

5. REALIDAD SOCIECONÓMICA

Alamá Sabater, L.

Lluch Frechina, E.

5.1. INTRODUCCIÓN

En esta sección se va a describir la realidad socioeconómica de las personas que habitan en las zonas que han sido objeto de estudio a partir de los datos extraídos de la encuesta general y de las entrevistas con los líderes. No se puede comenzar esta parte del estudio sin introducir algunos apuntes generales sobre el desarrollo económico de las distintas zonas de Mozambique de manera que podamos encuadrar en ellas la realidad del valle del río Zambeze. En primer lugar hay que resaltar que el país se encuentra (desde el punto de vista económico) totalmente desequilibrado de modo que el entorno de la capital (Maputo) generaba un 37% del PIB en 2000 (UNDP, 2001: 24). Teniendo en cuenta que la capital se encuentra en el extremo sur y que sobre ella se extienden más de mil quinientos kilómetros de una costa que acaricia el Océano Índico en dirección norte-noroeste, podemos entrever un país que experimenta un desarrollo totalmente asimétrico. Maputo cuenta, además, con la cercanía de la gran potencia económica del África subsahariana: Sudáfrica. Por lo que el hecho de ostentar la capitalidad del país se ve reforzado por un efecto cercanía beneficioso para su economía. De hecho Johannesburgo, la capital sudafricana, no solo puede utilizar Maputo como puerto de salida al mar de sus mercancías (ya que se encuentra más cerca de esta ciudad que de Durban o Port Elisabeth, importantes puertos sudafricanos), sino que también desplaza allende de sus fronteras empresas que resultan estratégicas para su crecimiento y que, por el motivo que sea, no desea tener en el interior de su país.

Este peso exagerado de la capital en la economía nacional junto con su emplazamiento periférico, contribuyen a que tanto las infraestructuras como el desarrollo económico del resto del país (centro y norte del país) sean reducidos. El eje central que se desarrollaba en la época colonial alrededor de Beira, la segunda ciudad del país, como puerto natural para las mercancías de Zimbawe, hace tiempo que dejó de funcionar. En estos últimos años parece que va a poder seguir haciéndolo gracias a la reconstrucción de infraestructuras de transporte terrestre y ferroviario que permitirán que el eje que discurre de oeste a

este vuelva a permitir una fácil salida al mar a las mercancías de los países del interior.

El río Zambeze se encuentra al norte de Beira y atraviesa el país de oeste a este. Esta corriente fluvial no supone, en estos momentos, un factor de integración entre todas las provincias ribereñas sino de separación y una barrera natural complicada de franquear en muchas épocas del año. La principal autopista de Mozambique (que atraviesa el país de sur a norte) debe utilizar un servicio de transbordadores (no demasiado puntual) que traslada personas y vehículos de un lado al otro. Las esperas pueden prolongarse varios días en épocas de crecidas o de tiempo inestable. Además de este medio para cruzarlo, solamente existe un puente ferroviario más al oeste, que es utilizado en este momento por vehículos aunque su estrechez impide el paso de dos automóviles al mismo tiempo en direcciones contrarias o el paso de vehículos pesados. Esto conlleva que se organice el paso de modo que durante las horas pares está permitida la circulación en una única dirección y en las impares en la dirección contraria (por las noches el puente permanece cerrado a la circulación de vehículos de motor). A esta barrera natural que desestructura la zona, podemos añadir el hecho de que, exceptuando la nacional que atraviesa el país, el resto de carreteras que transitan por la zona o bien tienen un asfaltado pésimo o bien carecen totalmente de él. Esto tiene como principal consecuencia que durante la época seca estos caminos sean más o menos transitables pero que en los meses lluviosos sea casi imposible mantener un trasiego periódico de automóviles o camiones por la zona, fuera de las carreteras asfaltadas.

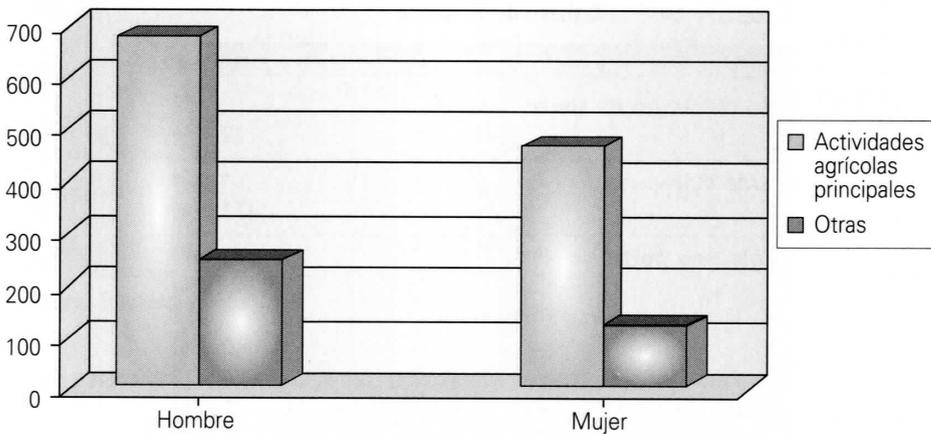
En cuanto a la infraestructura ferroviaria existía una línea de ferrocarril que enlazaba Beira con Marromeu y con Malawi a través de Caia y Mutarara (por el puente anteriormente nombrado). Esto permitía tanto la salida de la producción azucarera de Marromeu hacia esta capital como el comercio y las comunicaciones habituales con Malawi. Esta línea fue totalmente desmantelada como consecuencia de la guerra, aunque existe un proyecto de rehabilitación cuyos trabajos todavía no han llegado a estos parajes tan alejados de la segunda ciudad del país. La mejora de esta línea junto con una buena gestión de los trenes que por ella transitaran, podrían mejorar mucho la comercialización de lo producido en la zona permitiéndoles una salida fácil hacia los mercados urbanos. Sin embargo, no parece que esto vaya a producirse en el plazo esperado.

Nos hallamos, pues, ante una zona poco desarrollada, de las más pobres del país. Las causas de esta situación son varias. Por un lado, su lejanía tanto de Maputo, la capital, como de las otras grandes ciudades. Por otro lado se encuentra la desestructuración que supone la barrera natural que representa el río Zambeze y las condiciones penosas de los caminos-carreteras que unen entre sí los distintos poblados. También hay que tener en cuenta las consecuencias de las inundaciones a las que ya se ha hecho mención en este trabajo. Por último, hay que tener en cuenta que está fue una de las zonas más castigadas durante la guerra que azotó al país durante treinta años, lo que provocó un gran número de desplazados y la ruina de muchas de las infraestructuras existentes previamente.

5.2. LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA EN LA ZONA

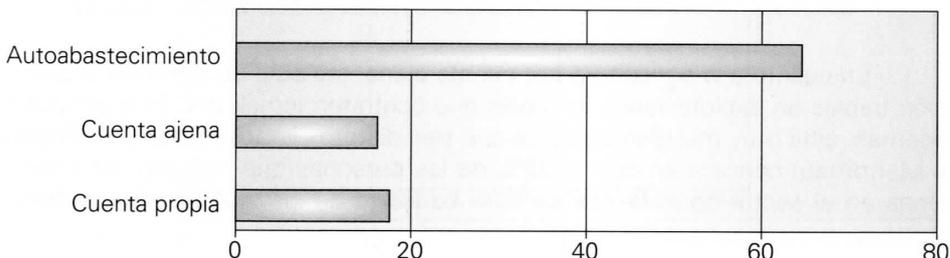
Mozambique, como cabría esperar en un país de estas características, es eminentemente agrícola. Alrededor de un 20% de la producción total del mismo proviene de este sector. Aunque su participación va declinando poco a poco a favor de la industria y los servicios, todavía se trata de un porcentaje relativamente alto. En la zona de la cuenca del río Zambeze la actividad agrícola es esencialmente informal y con una pretensión casi exclusiva de supervivencia. De hecho, casi el 60% de los hombres y el 75% de las mujeres declaran que su principal actividad es el cultivo de un pequeño terreno para su propio autoabastecimiento, mientras que otro 5% del total declaran dedicarse principalmente a la venta de productos agrícolas o ganaderos. En resumen, prácticamente las tres cuartas partes de las personas que viven en esta zona se dedican, sobre todo, a la agricultura de subsistencia, de la cual venden tan solo una parte de sus excedentes (de ello hablaremos más adelante).

GRÁFICO 5.1. Importancia de la agricultura



FUENTE: Elaboración propia.

GRÁFICO 5.2. Tipo de actividad



FUENTE: Elaboración propia.

Esto ya dice mucho de la estructura económica del área estudiada, pero para abundar más en este aspecto hay que añadir que solamente un 2,7% de los encuestados declaran no disponer de tierra para cultivar,³⁷ lo que supone que, hasta las personas que tienen un empleo por cuenta ajena o aquellas en las que su principal actividad no tiene nada que ver con el campo, tienen alguna parcela de tierra que dedican a actividades productivas (tabla 5.1). La mayoría cultiva sus campos en toda su extensión aunque una quinta parte de los entrevistados reconocen que no pueden cultivar todo su terreno por falta de recursos. La práctica totalidad de la población trabaja algún pedazo de tierra y el porcentaje que confiesa no cultivar más tierra por falta de tiempo (cosa que sucedería en el caso de que tuviese otro trabajo que le rentase más que dedicarse a sus tierras) es insignificante (1,6%) y el de aquellos que afirman que no lo hacen porque no necesitan más producción es todavía más pequeño (0,8%). Parece clara la importancia del sector agrícola no solo en cuanto a su tamaño sino en cuanto a la necesidad que tiene la población de realizar esta actividad para alcanzar un nivel suficiente de alimentos.

TABLA 5.1. Cultivo de la tierra

	Frecuencia
No dispongo de tierra	38 (2,7%)
Toda cultivada	1.014 (71,9%)
Solo una parte:	341 (24,18%)
— No necesita más producción	11 (0,8%)
— Falta de tiempo	22 (1,6%)
— No dispone de suficientes recursos	308 (21,8%)
TOTAL	1.410

FUENTE: Elaboración propia.

En cuanto a la agricultura por cuenta ajena, tan solo un 7,5% de la población trabaja en explotaciones agrícolas que contraten jornaleros. Esta actividad, además, está muy mal distribuida ya que tres distritos juntos (Mutarara, Mopeia y Marromeu) concentran casi el 95% de las personas que trabajan por cuenta ajena en el sector agrícola (gráfica 5.3). La mitad de los distritos, por lo tanto,

³⁷ Salvo que se indique otra cosa, los datos que se dan aquí incluyen la principal actividad de los hombres y de las mujeres conjuntamente. Los datos son los globales.

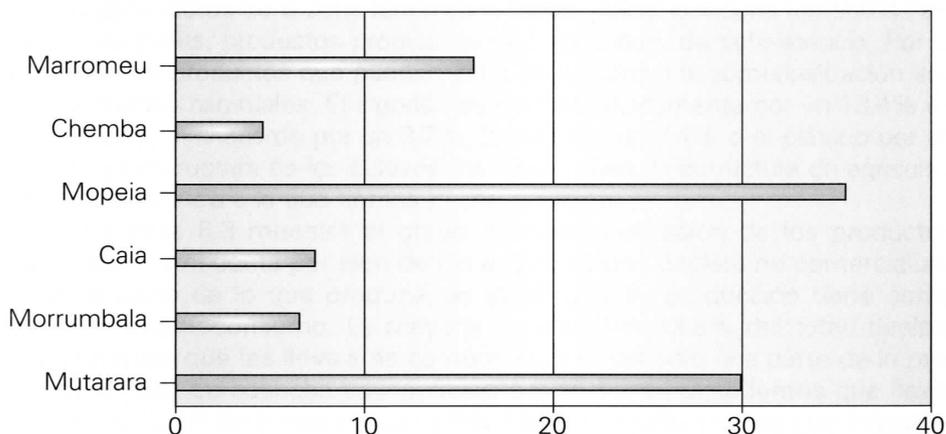
tienen una actividad agrícola formal prácticamente nula, mientras que en aquellos en los que esta clase de actividad es más importante (los anteriormente nombrados) en ningún caso superan el 20% de la población trabajadora. Se trata, por tanto, de un trabajo no demasiado importante, como ya cabía deducir de las cifras dadas anteriormente. Otras actividades relacionadas con la agricultura como pueden ser la venta por cuenta propia de productos agrícolas o ganaderos solamente son realizadas por algo menos de un cinco por cien de las personas. El trabajo por cuenta ajena en explotaciones ganaderas es prácticamente inexistente.

TABLA 5.2. Tipo de actividad por distritos

	Cuenta propia	Cuenta ajena	Autoabastecimiento	Total
Mutarara	128 (51,2%)	62 (27,0%)	110 (12,0%)	304 (21,6%)
Morrumbala	33 (13,2%)	22 (9,6%)	239 (26,1%)	298 (21,1%)
Caia	10 (4,0%)	25 (10,5%)	181 (19,8%)	217 (15,4%)
Mopeia	13 (5,2%)	65 (28,3%)	154 (16,8%)	235 (16,7%)
Chemba	33 (13,2%)	10 (4,3%)	115 (12,6%)	160 (11,3%)
Marromeu	33 (13,2%)	46 (20,0%)	115 (12,6%)	196 (13,9%)
Total	250	230	914	1.410

FUENTE: Elaboración propia.

GRÁFICO 5.3. Cuenta ajena (explotaciones agrícolas)

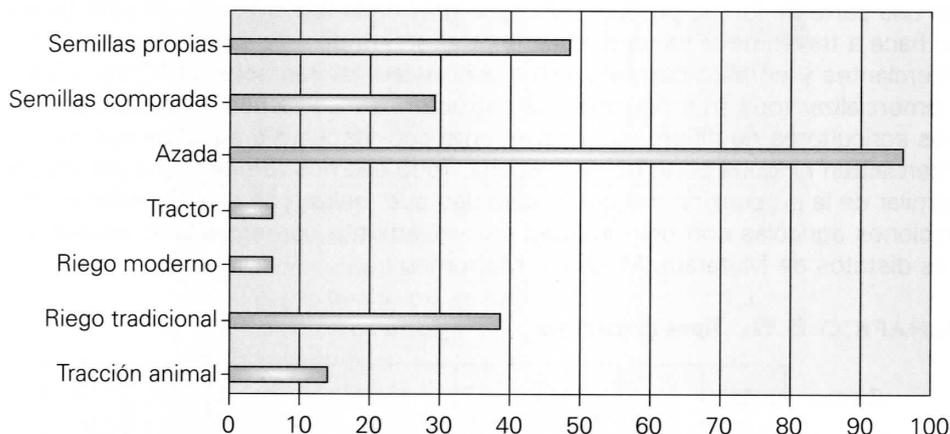


FUENTE: Elaboración propia.

Las diferencias por sexo en cuanto a la actividad agrícola no son especialmente significativas. No hay más que resaltar que el porcentaje de mujeres que declaran tener como principal actividad la agricultura de subsistencia es mayor que el de hombres, así como el porcentaje de mujeres que se dedica a trabajar en explotaciones agrícolas por cuenta ajena. En este sentido, es interesante reseñar cómo la gran mayoría de los hombres que se dedican al autoabastecimiento están casados con mujeres cuya actividad principal es la misma (solamente un 3,2% no están en estos casos). Del mismo modo, la coincidencia entre parejas que trabajan en explotaciones agrarias por cuenta ajena es muy elevada: aproximadamente tres cuartas partes de aquellas personas cuya actividad principal es esta, están emparejados con otras que se dedican a lo mismo.

Esta realidad de agricultura de subsistencia se confirma al conocer cuáles son los sistemas de producción más utilizados (gráfico 5.4). Los medios modernos son inaccesibles para la mayoría de la población. Solamente un 6% utiliza tractores u otra maquinaria agrícola. También se cifra en un 6% el porcentaje de agricultores que tiene acceso a sistemas de riego a través de bombas o canalizaciones por tuberías (tres cuartas partes de los mismos se concentran en Morrumbala y Mutarara). Solamente en la utilización de semillas se puede observar una mayor penetración de las nuevas técnicas ya que un 35% declara comprar las que utiliza para sus cultivos. Además, el acceso al riego no es generalizado a pesar de que se trata de una zona colindante a un gran río. Menos de un 40% declara regar sus campos a través de sistemas de riego tradicionales (más de la mitad de los mismos se encuentran en dos distritos, Mutarara y Morrumbala). Con todo ello, no es de extrañar que uno de los problemas con los que nos encontramos cuando estuvimos en la zona fue la de cultivos secos por culpa de la sequía que había azotado el país durante los meses anteriores a nuestra llegada, y ver campos echados a perder por falta de riego a menos de doscientos metros del río.

GRÁFICO 5.4. Métodos de producción



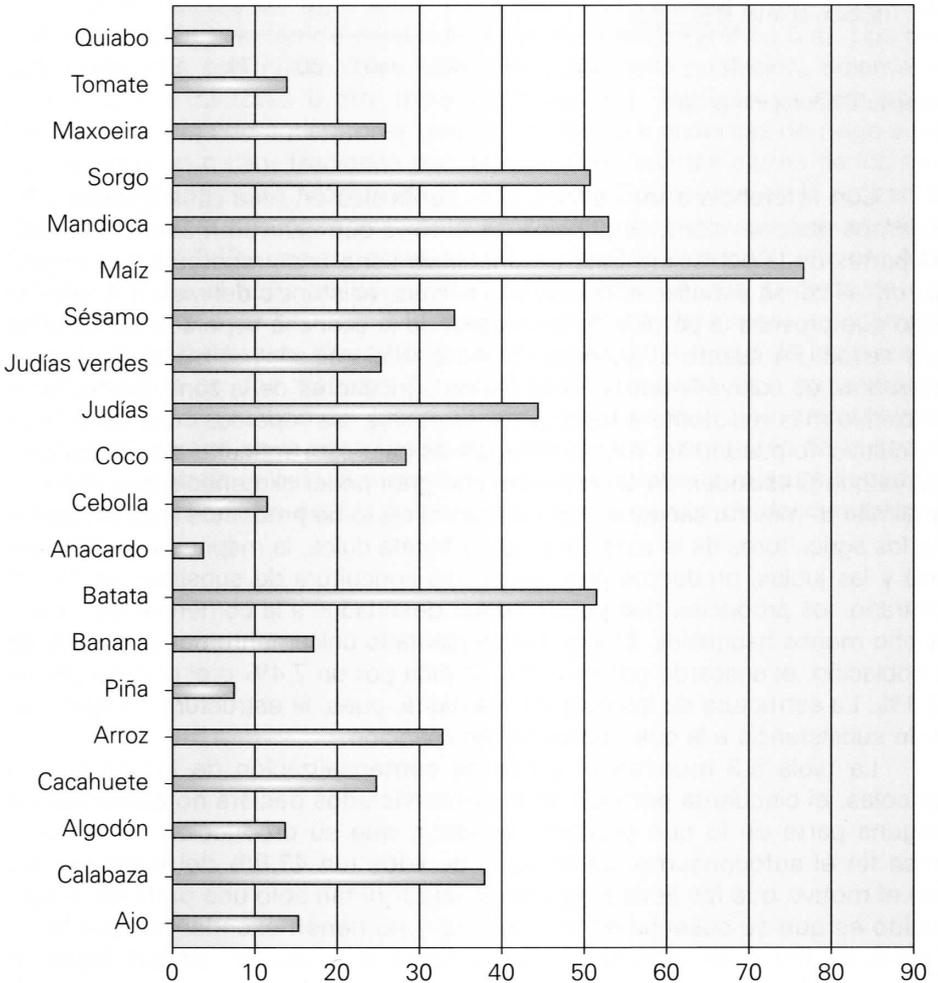
FUENTE: Elaboración propia.

Con referencia a los cultivos más habituales en esta zona (gráfico 5.5), podemos observar cómo el principal es el maíz que cultivan más de tres cuartas partes de la población. Esta circunstancia tiene unas repercusiones negativas en las zonas estudiadas debido a la escasa resistencia del maíz a la falta de riego que provoca la pérdida de gran parte de la cosecha esperada en los años más secos. En cuanto al principal cultivo a nivel nacional, la mandioca fresca, solamente es cultivada por la mitad de los agricultores de la zona. Siendo este un cultivo más resistente a las épocas de estiaje, las repercusiones de un menor cultivo no pueden ser más que negativas para esta agricultura de subsistencia, ya que prescinden de un producto con gran poder alimenticio que tiene un rendimiento mínimo asegurado. En cuanto al resto de productos más plantados por los agricultores de la zona tenemos la batata dulce, la mapita (un tipo de cereal) y las judías, productos propios de una agricultura de subsistencia. Por el contrario, los productos que pueden estar destinados a la comercialización son mucho menos habituales. El algodón es plantado únicamente por un 13,4% de la población, el anacardo por un 3,7%, la piña por un 7,4% o el plátano por un 17,1%. La estructura de los cultivos mantiene, pues, la estructura de agricultura de subsistencia a la que hemos hecho mención.

La tabla 5.3 muestra el grado de comercialización de los productos agrícolas, el cincuenta por cien de los entrevistados declara no comercializar ninguna parte de lo que produce, es decir, que su producción tiene como único fin el autoconsumo. La mayoría de ellos (un 43,8% del total) declara que el motivo que les lleva a no comercializar ni tan solo una parte de lo producido es que su cosecha es insuficiente y no tienen excedentes que llevar a la venta. Este dato nos da una pista sobre la productividad que logran la mayoría de los habitantes de la zona que no pueden generar excedentes comercializables.

Además de esta mitad, existe un 38,3% de la población que comercializa una parte de lo que produce. Un poco más de la tercera parte de este grupo lo hace a través de la venta directa, la otra tercera parte lo hace a través de comerciantes y el resto combina estos dos sistemas. Tan solo un 10,8% afirma comercializar toda su producción. La estructura de los bienes cultivados por estos agricultores no difiere sustantivamente con respecto a aquellos que no comercializan ninguna parte de su cosecha. Todo ello nos remite a una estructura similar de la producción sea cual sea el uso que realizan de ella. Grandes explotaciones agrícolas con una finalidad exclusivamente comercial solo existen en los distritos de Mutarara, Mopeia y Marromeu.

GRÁFICO 5.5. Tipos de cultivos



FUENTE: Elaboración propia.

TABLA 5.3. Destino de la producción

Destino de la producción	
Toda la producción se vende	10,5%
• Venta directas	2,3
• Comerciantes	7,6
• Otros	0,6
La producción no se vende (autoconsumo)	49,4%
• El mercado está lejos	1,3
• Problemas de transporte	0,7
• El precio de compra es bajo	1,2
• La producción es baja	42,6
• Procura fraca	3,0
• Poder de compra fraco	0,4
• Las vías de comunicación son muy malas	0,2
Sólo se vende una parte de la producción	37,2%
• Venta directa	14,2
• Comerciantes	13,0
• Otros	9,9

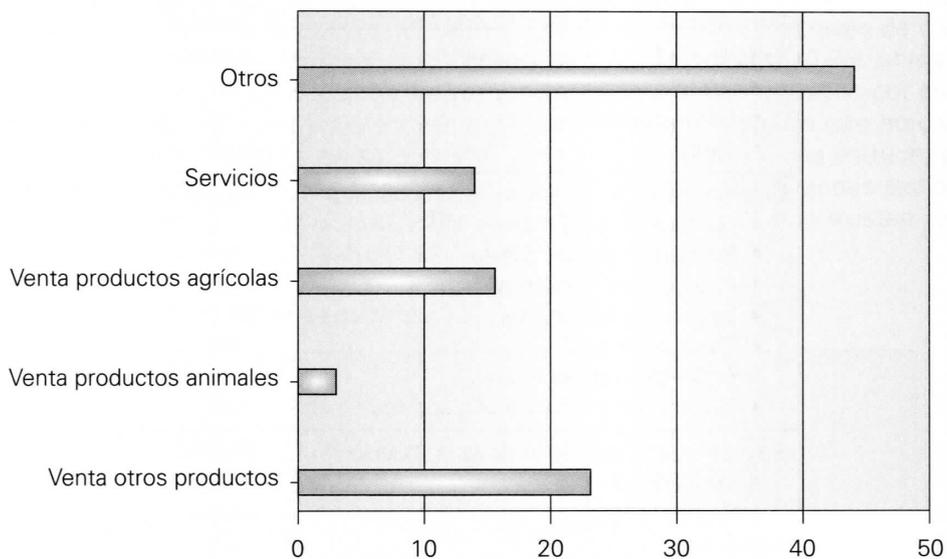
FUENTE: Elaboración propia.

Por último, hay que resaltar que el acceso a la extensión agraria es bastante reducido. Tan sólo una quinta parte de la población tiene posibilidades de utilizar estos servicios que pueden ayudarles a mejorar su productividad. Estos son ofrecidos en un alto porcentaje por agencias estatales y en una menor proporción por Asociaciones de diversa índole. Las asimetrías son altas dependiendo del distrito en el que nos encontramos. El acceso a estos servicios oscila entre el 53% de Marromeu y el 8% de Mutarara. No obstante, estas diferencias serán tratadas con más detalle en el último apartado de esta sección.

5.3. ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN LA ZONA

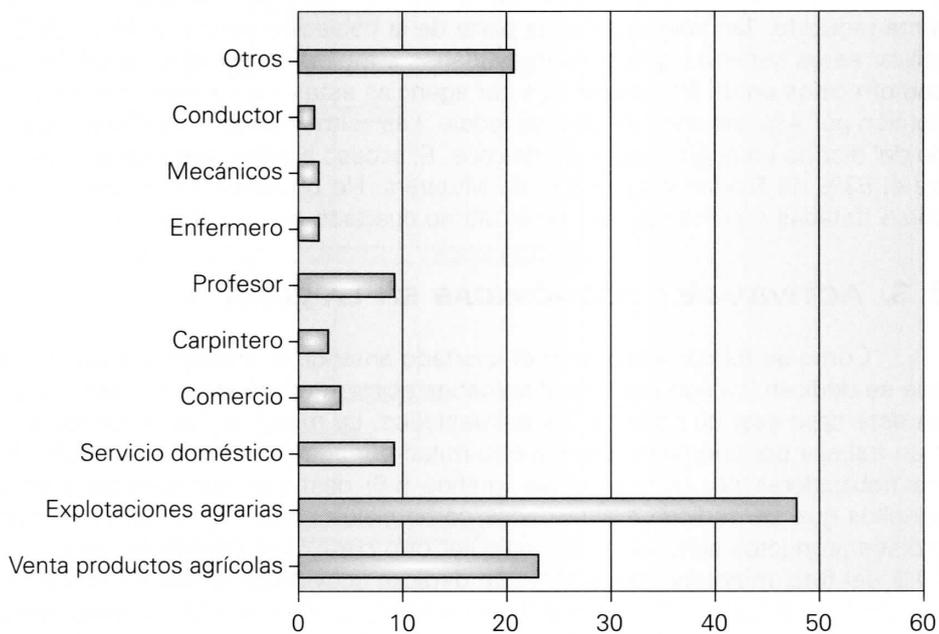
Como se ha comentado en el apartado anterior, la principal actividad a la que se dedican los hombres es el autoabastecimiento (gráfico 5.2). Alcanzando en este caso casi un 60% de los encuestados. La mitad de los restantes afirman trabajar por cuenta propia y la otra mitad por cuenta ajena (gráfico 5.2). De los trabajadores por cuenta propia (gráfico 5.6) destacan por derecho propio aquellos que se dedican a actividades comerciales como son la venta de sus propios productos agrícolas o de cualquier otro bien. Conjuntamente suman un 10% del total mientras que el resto se dedican actividades varias en porcentajes poco significativos. En cuanto a las personas que trabajan por cuenta ajena el porcentaje mayor está representado por aquellos que trabajan en explotaciones agrarias (gráfico 5.7).

GRÁFICO 5.6. Actividades por cuenta propia



FUENTE: Elaboración propia.

GRÁFICO 5.7. Actividades por cuenta ajena



FUENTE: Elaboración propia.

Si queremos hacer una clasificación según los distintos sectores (gráficas 5.8 y 5.9) podemos observar en el gráfico cómo la mayoría se sitúan en el sector agrícola, incluyendo aquí aquellos que comercializan por cuenta propia productos de esta procedencia ya que suelen ser los mismos que ellos han cultivado. Entre aquellos que aparecen como otros se encuentran los que realizan actividades artesanales por cuenta propia y aquellos que trabajan por cuenta ajena en empresas no comerciales ni agrícolas (como la azucarera de Marromeu o cualquier trabajo público o administrativo).

GRÁFICO 5.8. Sectores (Hombres)

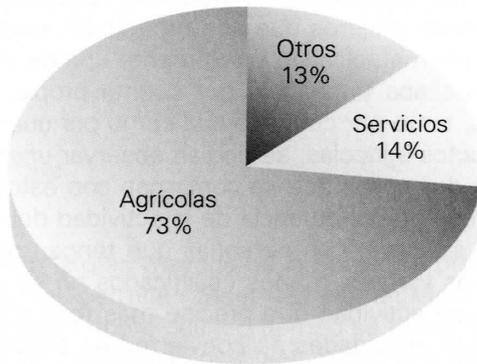
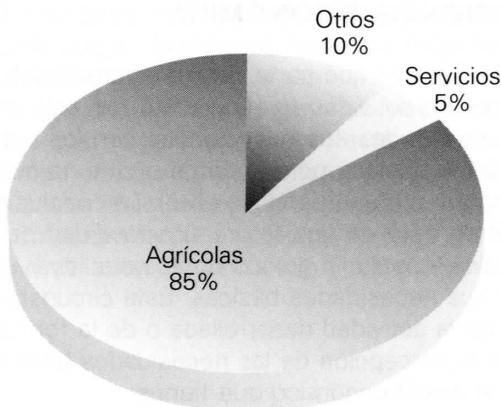


GRÁFICO 5.9. Sectores (Mujeres)



Las diferencias en cuanto a las actividades de las mujeres son las que cabría esperar. Un elevado porcentaje de ellas (muy superior al de los hombres) se dedica a actividades de autosubsistencia (casi tres cuartas partes). También es más elevado el número de mujeres que se dedica al servicio do-

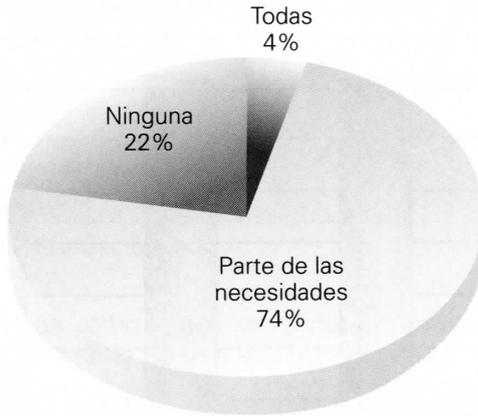
méstico aunque su peso no es importante con respecto al total. Por último, como ya se ha nombrado, hay un porcentaje más elevado de mujeres que se dedica a trabajar por cuenta ajena en actividades agrarias que el que corresponde a los hombres.

Sí queremos saber si existe una relación entre la actividad de los hombres y la de las mujeres podemos observar que sí, su relación es significativa en mucho de los casos. Por ejemplo, la práctica totalidad de los hombres que se dedican al autoabastecimiento (el 97%), conviven con mujeres cuya principal actividad es la misma. Del mismo modo, un porcentaje muy elevado de los hombres que trabajan por cuenta ajena en explotaciones agrícolas, lo hacen acompañados de su pareja (83% de los hombres). Del mismo modo, la práctica totalidad de las pocas mujeres que son profesoras, conviven con hombres que desempeñan la misma actividad y solamente una de ellas lo hacía con un hombre que desempeñaba un trabajo por cuenta propia. En otros sectores como el de servicios, tanto por cuenta ajena como por cuenta propia así como en la venta de productos agrícolas, se podían observar unas coincidencias menores. Creo que hay dos cosas que se confirman con estos datos. La primera es que suele darse una preponderancia de la actividad del varón. Las mujeres muy cualificadas no se casan con personas que tengan menos estudios que ellas y al contrario, los varones menos cualificados no se juntan con mujeres que se dediquen a una actividad que precise más formación que la suya. En segundo lugar, algunas actividades se convierten en familiares lo que implica poca diversificación y un riesgo mayor en el caso de que esta labor tenga problemas.

5.4. AUTOSUFICIENCIA ECONÓMICA

Ante la pregunta sobre qué parte de sus necesidades cubren con los ingresos generados por su actividad (gráfico 5.10) tan solo un 4,4% de los encuestados declara cubrir todas sus necesidades con los ingresos económicos que perciben. Un 22,2% declara, por el contrario, que no cubren ninguna necesidad (y el resto afirman que una parte de ellas). La conclusión más importante que podemos sacar de esto es que la práctica totalidad de la población de la zona considera insuficientes sus ingresos no ya para llevar una vida digna, sino tan solo para cubrir sus necesidades básicas. Esta circunstancia se da igual independientemente de la actividad desarrollada o de la formación que se tiene, lo que confirma que la percepción de las necesidades básicas puede variar según la formación o el nivel económico que tienes.

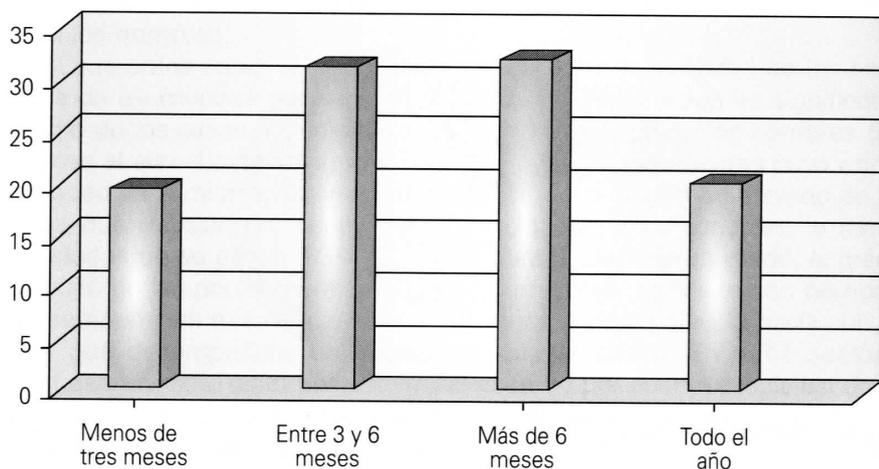
GRÁFICO 5.10. Necesidades cubiertas



FUENTE: Elaboración Propia.

Además de esto la gran mayoría de la población produce unos excedentes reducidos que no les permiten tener una autosuficiencia alimentaria (Gráfico 5.11). Ante la pregunta sobre cuándo tiempo se puede alimentar a la familia con lo producido en los campos propios, solamente una quinta parte de los encuestados afirman tener suficiente para su alimentación durante más de un año. El resto se divide entre una quinta parte que dice no tener ni para tres meses de alimentación y las otras tres quintas partes que obtienen excedentes que les permiten alimentarse más de tres meses y menos de doce. En este caso sucede lo mismo que en el anterior, no existe ninguna relación significativa entre la actividad o la formación con la cantidad de excedentes que se generan. Los excedentes son guardados con distintos sistemas, aunque la mayoría (74%) utiliza métodos que no garantizan la perfecta conservación de lo producido a lo largo del tiempo como son los graneros tradicionales. En algún distrito en el que este porcentaje es más reducido, el sustitutivo son vasijas gigantes de barro que tampoco garantizan unos resultados óptimos. Esto empeora todavía más la posibilidad de autosuficiencia alimenticia de la que hablábamos antes.

GRÁFICO 5.11. Cuánto tiempo puede alimentar a su familia con los excedentes generados



FUENTE: Elaboración propia.

El siguiente punto importante que nos puede ayudar a tener una idea bastante buena sobre la suficiencia económica de los entrevistados son las posibilidades que tienen para adquirir productos en el mercado. Solamente un 27,6% declara poder adquirir productos manufacturados, el resto (casi tres cuartas partes) afirman no tener acceso a los mismos (tabla 5.4). Las principales causas por las que afirman no poder aspirar a la compra de estos bienes son tres. Un poco más de un 25% declara que no ganan lo suficiente y un 20% afirma que los precios son excesivamente altos y el restante 27% confiesan no acceder a ellos porque los mercados se encuentran demasiado alejados de su población. Podemos considerar las dos primeras causas como la misma ya que la percepción de lo elevado o reducido de los precios depende de los ingresos que se tienen. Por ello no es descabellado afirmar que un 45% de la población estudiada no gana lo suficiente como para permitirse el «lujo» de comprar productos industriales debido al desfase existente entre sus ganancias monetarias y el precio de esta clase de productos.

TABLA 5.4. Acceso a productos manufacturados

Acceso a los productos manufacturados	
Sí	27,4% (387)
No	72,0% (1.015)
• Bajo rendimiento	347
• Mercados alejados	362
• Precios altos	281
• Otros	25

FUENTE: Elaboración propia.

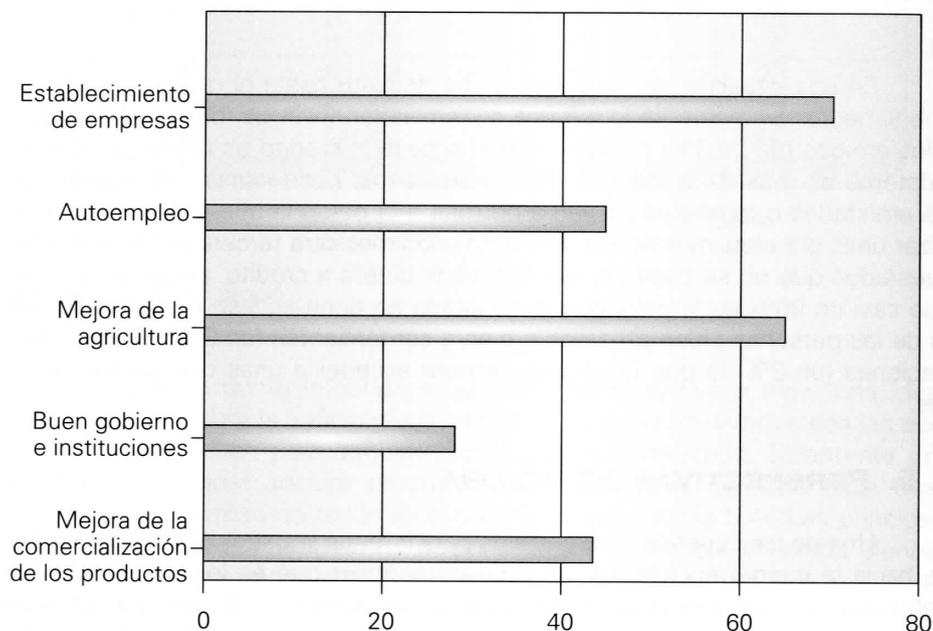
En una situación como la que se ha descrito hasta el momento, afirmar que si necesitan dinero se lo piden a su familia (un 34% de los encuestados) o a los amigos (un 20,3%) significa que el acceso al crédito es prácticamente inexistente en más de la mitad de los encuestados: Los recursos monetarios de las amistades o familiares no van a permitir a la persona que pide prestado realizar unas grandes inversiones. Si a esto añadimos otra tercera parte de los encuestados que no se plantean siquiera pedir dinero a crédito, podemos afirmar que casi un 90% de la población encuestada no tiene acceso a crédito. El resto de las personas piden prestado o bien a comerciantes (un 9%) o bien a asociaciones (un 3%) lo que les podría permitir acceder a unas cantidades mayores.

5. 5. PERSPECTIVAS DE MEJORA

Una de las cuestiones esenciales para intentar mostrar el camino que lleve hacia la mejora económica del lugar es conocer qué es lo que identifica la población como sus prioridades en cuestión de desarrollo. Fueron dos preguntas las que preguntaban acerca de qué era lo que se consideraba más prioritario para el desarrollo de la zona del río Zambeze y cuáles eran las infraestructuras más necesarias para ello. Después de la descripción que se ha hecho con anterioridad no puede sorprender que el 70% de los encuestados afirmasen que la creación de empresas era una de las prioridades a las que había que atender y casi dos terceras partes del total confirmasen que es la mejora de la agricultura la otra gran prioridad (gráfico 5.12). Por detrás quedaron el autoempleo, una mejor comercialización o la avances en la gobernanza de la zona y el país. En cuanto a las infraestructuras, la más demandada fue la infraestructura hidráulica (casi cuatro quintas partes de los encuestados) seguida muy de cerca por la sanitaria (gráfico 5.13). Parece paradójico que una zona bañada por el principal río del país pueda pasar sed, pero la realidad es tozuda y eso es exactamente lo que sucede en este área ribereña del Zambeze en la que la inexistencia de esta clase de infraestructura impide una mayor productividad agrícola y hace que en algunos lugares el agua para consumo humano no sea de muy buena calidad. También se reclama más infraestructura escolar (la mitad de los

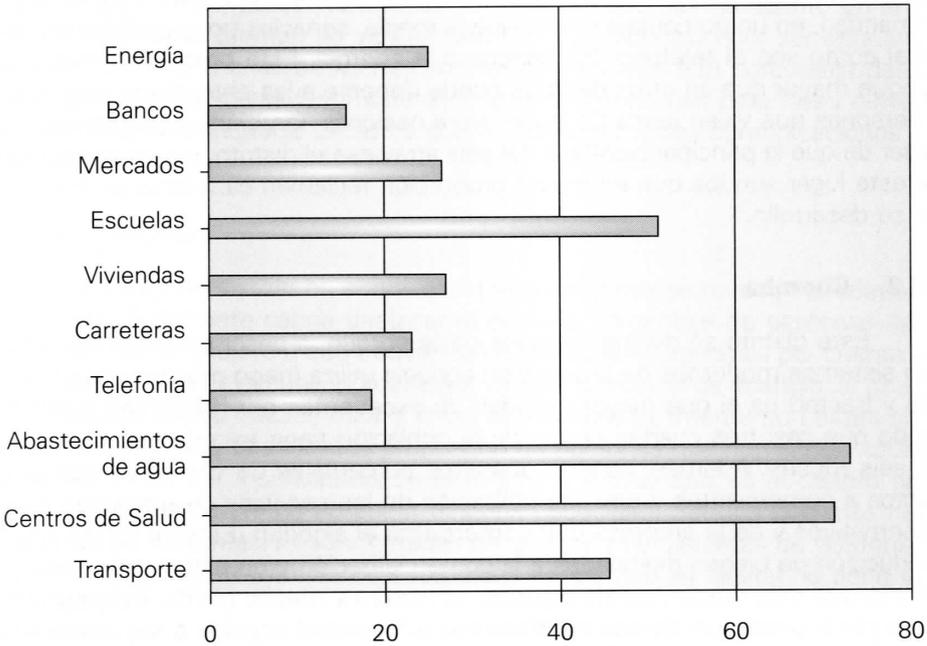
encuestados) y la mejora de los transportes (cuyo porcentaje está algo por debajo del anterior). Como se puede observar. La segunda gran demanda después de la que puede traer riqueza a la región (empresas, agricultura, agua, transportes) son los servicios que incrementan el bienestar de la zona como pueden ser la educación y la salud. Otras Infraestructuras o servicios como líneas telefónicas, energía o bancos son mucho menos demandados y se consideran menos prioritarios por la mayoría de la población del área.

GRÁFICO 5.12. Prioridad en el desarrollo



FUENTE: Elaboración propia.

GRÁFICO 5.13. Infraestructuras básicas



FUENTE: Elaboración propia.

5.6. DIFERENCIAS POR DISTRITOS

5.6.1. Caia

Se trata del distrito en el que mayor porcentaje de varones se dedican al autoabastecimiento. Muchos de ellos venden directamente parte de su producción gracias a la cercanía de medios de comunicación muy transitados que les permiten hacerlo, en concreto la principal carretera del país así como el lugar del que sale el transbordador que cruza el río. A pesar de estas dos circunstancias, sus ingresos son claramente insuficientes lo que se refleja en que es el distrito en el que un mayor porcentaje de personas afirman no cubrir ninguna necesidad con los ingresos que obtienen de su actividad. También son los que en mayor proporción declaran no tener acceso a productos manufacturados. A pesar de ello, tienen una parte de la población que puede acceder a los servicios de extensión rural y estos son proporcionados a partes iguales por gobierno y asociaciones. Estas tienen una fuerte implantación en la zona, ya que este también es el distrito en el que mayor porcentaje de personas pedirían su dinero a estas mismas asociaciones (prácticamente el mismo que lo haría a los comerciantes). El motivo de esta mayor labor de las diversas asociaciones puede

ser su cercanía al principal medio de comunicación del país. Por último, dados los datos anteriores parece contradictorio, pero este es el distrito en el que se demandan, en un porcentaje mayor que la media, servicios poco pedidos en general como son el teléfono, los bancos o la energía. Este porcentaje reducido aunque mayor que en otros distritos puede deberse a las entrevistas realizadas a personas que viven cerca de la carretera nacional. También sorprende que, a pesar de que la principal carretera del país atraviesa el distrito, los entrevistados de este lugar son los que en mayor proporción reclaman carreteras para mejorar su desarrollo.

5.6.2. Chemba

Este distrito se distingue de los otros porque, a pesar de ser el que menos sistemas modernos de producción agrícola utiliza (riego moderno con bombas y tractor) es el que mayor cantidad de excedentes por habitantes logra de modo que casi tres cuartas partes de la población tiene excedentes para más de seis meses. Además, tienen unos altos porcentajes de ventas de sus productos a comerciantes y una alta utilización de los servicios de extensión rural gubernativos y de la empresa que comercializa el algodón. Esto se refleja en la producción de bienes destinados a la comercialización y en este sentido son el distrito que más porcentaje de algodón, almendra y mapita planta. Esto se confirma por la presencia de una empresa que adquiere el algodón a los labradores que plantan este producto. Estas mayores posibilidades hacen que sea uno de los distritos en los que mayor parte de los entrevistados accede a los productos manufacturados aunque la lejanía de los mercados (en algunos lugares a más de 40 kilómetros) hace que exista una parte muy significativa de la población que no tenga acceso a estos por este motivo. También hay una cierta presencia de diversas asociaciones que se ve reflejada en que es uno de los distritos en los que una mayor proporción de personas pediría prestado dinero a una asociación. En cuanto a lo que desearían para la mejora de sus condiciones de vida, la agricultura es una preocupación importante y son los que en mayor porcentaje opinan que esta debería mejorarse para el desarrollo de su zona. También son los que más reclaman la energía para mejorar su área.

5.6.3. Marromeu

La presencia de la azucarera y de algunos negocios privados de caza en este distrito se deja notar, lo mismo que sucede con la existencia de mercados y la cercanía de las localidades con respecto a estos. En este distrito se da un porcentaje muy bajo de autoabastecimiento junto con la más elevada proporción de población que trabaja por cuenta ajena. Esto repercute en que es el distrito en el que una parte más significativa de personas afirman cubrir todas las necesidades y tener acceso a bienes manufacturados. También se da una gran presencia de los servicios de extensión rural (más de la mitad de los encuestados recurren a ella) y una gran diversificación de los cultivos que realizan, pre-

dominando la mandioca, la mapita y el arroz (casi tres cuartas partes de los encuestados cultivan estos productos). En este sentido, son el distrito en el que menos personas afirman no vender nada de su producción por ser esta insuficiente. En cuanto a las peticiones son los que en más alto porcentaje demandan carreteras y mercados, mientras que mantienen unas peticiones elevadas de medios de transporte debido a sobre todo a las malas comunicaciones con las que cuentan.

5.6.4. Mopeia

Es este un distrito en el que casi todos los datos se mueven alrededor de la media. Solamente cabría destacar el elevado porcentaje de personas (tanto hombres como mujeres) que trabajan en explotaciones agrícolas por cuenta ajena. Tienen unos elevados porcentajes de plantaciones de mandioca (mucho más grande que la media), maíz y arroz, aunque prácticamente no utilizan sistemas de riego. Hay una elevada proporción de personas que no venden nada de su producción por insuficiencia de la misma mientras que es el distrito en el que menos gente afirma no cubrir ninguna necesidad. Son los que más necesaria ven la implantación de empresas en la zona y de sistemas de telefonía ya que son el único distrito de los estudiados en los que su capital no tiene este servicio.

5.6.5. Morrumbala

Se trata de otro distrito cuyos resultados no varían sustancialmente de los medios de toda la zona. Quizás cabría resaltar el elevado porcentaje de personas cuya principal actividad es el autoabastecimiento (tanto en hombres en donde ocupa el segundo puesto como en mujeres en el que ocupa el primero). También hay un elevado porcentaje de personas que venden su producción a comerciantes aunque un escaso índice de personas que tengan acceso a la extensión rural. En cuanto a sus peticiones de mejora, son los que más piden puestos de salud, colegios y agua, mientras que son los que menos reclaman la mejora en la agricultura.

5.6.6. Mutarara

Este distrito se caracteriza, sobre todo, por ser el que mayor porcentaje de personas tiene que afirman no poder cubrir ninguna necesidad. Ligado a esto, la proporción de personas que afirma que sus excedentes le cubren menos de seis meses es la más elevada de toda la zona (80,6%). Ello se debe a una agricultura precaria con una estructura de producción totalmente distinta a la que prima en el resto de distritos. La mandioca y la mapita son prácticamente inexistentes en él. Los dos cultivos predominantes en el área son el coco (cultivado por la práctica totalidad de los que tienen tierras) la batata dulce y la calabaza.

5.7. CONCLUSIONES

El grado de pobreza y subdesarrollo que se ha constatado en esta área es bastante elevado, tal vez más del que cabría esperar (al menos en el aspecto económico). En lo que resta de estas conclusiones se realizará un resumen de las características esenciales del área y se darán unas indicaciones sobre cuáles deberían ser las acciones a realizar y a apoyar por parte de ONGs y autoridades para mejorar las condiciones económicas de la zona. Estas últimas serán complementarias a las que al final del estudio se indicarán de un modo general e interdisciplinar combinando todos los aspectos de la investigación y no exclusivamente los económicos.

5.7.1. Características de la zona

- I. Vistas las características de la zona que se deducen de los resultados de las encuestas, podemos afirmar que esta cumple la mayoría de las condiciones que cabe esperar de un área pobre y poco desarrollada.³⁸
- II. Sus habitantes tienen una renta per cápita muy baja, los rendimientos que pueden sacar de sus cosechas son bastante reducidos y con frecuencia no tienen suficiente con ellos para alimentarse a lo largo de un año.
- III. Sus explotaciones agrícolas son muy poco productivas, las técnicas que utilizan para la explotación de las mismas están muy poco desarrolladas.
- IV. El crecimiento de la población es elevado, el tamaño medio de las familias es de ocho miembros lo que no hace sino demostrar el elevado índice de natalidad de esta zona.
- V. El empleo formal y con un salario adecuado es la excepción en los encuestados. Los empleos por cuenta ajena son un porcentaje reducido con respecto al total y una gran parte de la población está subempleada lo que demuestra la alta proporción de personas cuya principal actividad es el autoabastecimiento.
- VI. Las fuertes desigualdades sociales y de renta que caracterizan las áreas poco desarrolladas no se observan claramente en una zona rural como esta. No obstante, si se comparase estas con las urbanas de las grandes capitales las diferencias serían evidentes. Es de resaltar que la mayoría de los entrevistadores (jóvenes universitarios mozambiqueños) se sorprendieron al constatar el nivel de pobreza que existía en su mismo país.

³⁸ Para más datos sobre cuáles son las características económicas de las zonas o países más pobres se puede consultar: (Elkan,1995) (Krugman; Obstfeld,1995) (Lacoste, 1976) (Meier, 1995) (Sampedro, 1972) (Todaro,1997) (Viner, 1954).

- VII. Toda la economía de la zona depende del sector primario. Las pequeñas parcelas agrícolas que trabajan la práctica totalidad de la población son las que mantienen a la población alimentada.
- VIII. La baja cualificación de los trabajadores se observa sobre todo en las mujeres de las que un 60% son analfabetas. No sucede lo mismo en los hombres, en los que lo son solamente un 30%. Ahora bien, los estudios secundarios solamente han sido alcanzados por un 8% de los hombres y un 2% de las mujeres.
- IX. Las infraestructuras de toda clase son bastante deficientes en esta zona. Faltan carreteras adecuadas, suministro de energía eléctrica, abastecimiento de agua potable, centros de salud, escuelas...
- X. Los mercados monetarios y comerciales están muy poco desarrollados. Las estructuras de comercialización de los productos son muy reducidas y poco utilizadas. Además, existen muy pocos sistemas de financiación que permitan la inversión productiva.

5.7.2. El objetivo económico prioritario

Sin menoscabo de una visión más general, esta zona necesita un importante crecimiento económico sin el que sería imposible cualquier desarrollo ulterior del área. Por ello, uno de los objetivos principales que deben plantearse las ONGs o las autoridades gubernativas que trabajen en la zona para poder reducir la extrema pobreza en la que viven sus habitantes es lograr que su renta per cápita se incremente en unos porcentajes significativos. Ahora bien, no sirve cualquier crecimiento económico. Como demostró el Informe Sobre el Desarrollo Humano de 1996 (PNUD 1996) y confirma el Banco Mundial (Banco Mundial 2001) no todo crecimiento económico favorece a los más pobres. Para que lo haga debería cumplir las siguientes características: «restablecer el pleno empleo y la ampliación de las oportunidades como alta prioridad de la política económica; Crear una atmósfera propicia para la agricultura en pequeña escala, las microempresas y el sector no estructurado; reestructurar el gasto público y la tributación con el fin de apoyar la seguridad social y la reducción de la pobreza; Detener la degradación ambiental y asegurar modos sostenibles de ganarse el sustento, especialmente en las tierras marginales de las cuales depende el modo de vida de los habitantes más pobres del mundo» (PNUD 1997: 124). A estas medidas el Banco Mundial añade la inversión en educación, la reducción de las discriminaciones por causa de sexo o etnia y los cambios legales para garantizar la propiedad de la tierra (Banco Mundial 2000: 54)

La manera de lograr este crecimiento económico está descrita en distintas teorías económicas que han desarrollado los economistas a lo largo del tiempo. Las dos ideas básicas acerca de este modo son el incremento de la dotación de factores de producción (tierra, trabajo y capital) y la mejora de la productividad de los existentes. Solo con esto ya se lograría un crecimiento importante en la zona. No hay más que volver a los resultados de la encuesta para darse cuenta que esa mayoría de la población que se dedica al autoabaste-

cimiento y que con frecuencia no obtiene los suficientes recursos para sobrevivir todo el año. Este gran número de personas tiene un enorme potencial que podría resultar en un crecimiento económico importante. El capital es casi inexistente pero la tierra yerma o infrautilizada es la mayoría del área.

Las escuelas keynesianas, por su parte, creen que no es suficiente con la existencia y la utilización de estos recursos, sino que debe existir un ahorro que se invierta en actividades productivas para incrementar la demanda y provocar así un efecto multiplicador que permita que crezca la producción. Ligadas a estas están las teorías de crecimiento endógeno que afirman que mayor inversión en activos físicos y humanos genera un mayor crecimiento en el futuro, ya que incrementa paulativamente la productividad de los mismos.

Si atendemos a otras teorías del desarrollo económico podríamos clasificar las peculiaridades de la sociedad estudiada como tradicional (Rostow 1990b). Para salir de ella haría falta el nacimiento de una clase empresarial que comenzase a plantear otra forma de entender el comportamiento económico. Otros, afirman que este sector tradicional convive con un sector moderno en lo que se han denominado teorías del desarrollo dual, de manera que este sector moderno deberá absorber el exceso de trabajadores que tenga el tradicional para que estos pasen a trabajar en sectores económico en los que la productividad se incremente. Esto puede realizarse, con frecuencia, sin menoscabo de la producción en el sector tradicional que a pesar de perder trabajadores mantiene constante las cantidades producidas. El peligro de estas medidas de desarrollo puede ser acabar en una situación que algunos han definido como el sistema centro-periferia (Sunkel 1987) de manera que esta zona se dedique en exclusiva a suministrar alimentos y mano de obra barata a aquellas que están más desarrolladas en el país o en otras naciones. Este sistema podría conllevar un incremento de las compras al exterior del área (ya sea en el interior de la nación o en el extranjero) que estrangularía el proceso de crecimiento (González 1987).

5.7.3. Pautas para dirigir la ayuda

A la hora de dirigir la ayuda a esta zona y determinar las medidas a tomar para lograr una lucha contra la pobreza generalizada en la que se encuentra, a través de un incremento del crecimiento económico, habría que tener en cuenta los siguientes aspectos:

- I. La ayuda deberá estar coordinada no solamente con otras ONGs sino también con las estructuras gubernativas locales. Una ayuda dispersa o poco coordinada reduce muchísimo la eficacia de lo invertido (PNUD 2005). Por ello, es menester que las acciones se coordinen y se convenien con otras instituciones públicas y privadas para mejorar el resultado final de la misma.
- II. La ayuda debe estar destinada al crecimiento como finalidad principal. Esto no quiere decir un menosprecio hacia la ayuda asisten-

cial (tan positiva en muchos casos), ni de aquella que puede garantizar el crecimiento a largo plazo (como una mejora de la democracia, la lucha contra la corrupción, el freno del deterioro ambiental) sino que la prioridad en un caso como el de la cuenca del río Zambeze debería ser (como ya hemos señalado anteriormente) crear un entorno adecuado para lograr un mayor crecimiento económico en unos plazos relativamente cortos. Esto se puede lograr a través de políticas que incidan en infraestructuras y apoyos a determinados sectores productivos (Radelet; Clemens; Bhavnani, 2005).

- III. La ayuda debe intentar incrementar la productividad de los trabajadores de la zona. Esto puede conseguirse o bien atrayendo inversiones de un sector moderno que genere una gran cantidad de empleo o bien (lo más ajustado para el caso estudiado en nuestra opinión), mejorando las técnicas agrícolas para que se puedan producir excedentes que permitan vender una parte de la cosecha por un lado y por otro reorientar una parte de los trabajadores hacia otras actividades.
- IV. Creación de empresas intensivas en mano de obra que aprovechasen las potencialidades locales para crear empleo. Estas empresas deberían aprovisionarse en su mayor parte en los mercados locales, de manera que la inversión realizada produjese un efecto multiplicador en la zona. Habría que intentar, por tanto, que el dinero que se invirtiese no acabara beneficiando a los pobladores de otras zonas vía la compra de suministros o aprovisionamientos.
- V. Se necesitaría, para potenciar estas dos últimas, la creación de una mentalidad empresarial en determinadas capas de la población. Habría que insistir, pues, en la formación para la empresa y confiar en que el éxito de los primeros produjese un efecto imitación que acabase por generalizar la creación de pequeñas empresas que creasen un tejido económico.
- VI. Por último, habría que potenciar la creación de infraestructuras que apoyasen el desarrollo de la actividad empresarial a pequeña y mediana escala. Esto no supondría unas grandes inversiones solamente útiles para grandes proyectos o empresas, sino que deberían tener una escala mediana o pequeña que facilitase la ejecución de los proyectos anteriores y que pudiese ser utilizadas por las pequeñas y medianas explotaciones económicas que fueran surgiendo.

Este grupo de seis medidas no tiene prioridades temporales entre unas y otras, sino que deberían compaginarse y aplicarse paralelamente en el tiempo. No son incompatibles entre si sino complementarias, por lo que la implementación conjunta de las mismas no solo es posible sino deseable.

5.7.4. Sugerencias prácticas para la cuenca del río Zambeze

¿Como aplicar estos criterios al caso concreto de la cuenca del río Zambeze? La prioridad en cuanto a productividad debería ser la mejora de las técnicas agrícolas. El aprendizaje de técnicas sencillas que pudiesen elevar el rendimiento de los cultivos es una de las medidas más urgentes que se pueden realizar para, al menos, intentar que esa quinta parte que produce lo suficiente para alimentar a su familia durante todo el año se incrementase lo más rápidamente posible. Esto tendría como consecuencia una mejora de la alimentación que repercutiría en trabajadores más fuertes para afrontar cualquier actividad adicional y en mejores condiciones de la infancia de cara al estudio. Para ello no sería necesaria una gran inversión, sino una enseñanza práctica para una agricultura autosuficiente, es decir que no dependiese de compras realizadas al exterior sino que pudiese autoabastecerse guardando una parte de las semillas y utilizando otros sistemas que no aumentasen la dependencia del agricultor.

A este incremento de la productividad, habría que unir una introducción de empresas intensivas en mano de obra que permitiesen aumentar el número de trabajadores por cuenta ajena de la zona y que introdujese una importante cantidad de dinero en el área. Ya hemos visto cómo la mayoría de los habitantes de la zona consideran que la creación de empresas es la principal prioridad a la hora de mejorar las expectativas económicas de la zona. La inversión de las ONGs debería ir encaminada a empresas que empleasen a personas de la zona y que no precisasen suministros externos sino que pudiesen abastecerse en el área de trabajo. En este sentido, algunas de las actividades que ya se han realizado podrían resultar válidas trasladándolas al área de estudio. La carpintería de los pupitres de los colegios podría no sólo crear empleo sino también adiestrar a personas del área en el oficio de la madera. La fabricación casera de ladrillos podría utilizarse además de para la propia casa, como un producto comercializable a una escala superior. Los propios hornos podrían utilizarse para otros usos: objetos artísticos (figurillas de barro, potes de cerámica, platos, etc.) o productos alimenticios (tortas de maíz, pan, pasteles, etc.). Cualquier actividad en este sentido precisa de personas formadas para llevarlas a cabo. Por ello, sería necesario articular algún sistema de formación que les capacitase para desarrollar estas labores artesanales y semindustriales.

Todo esto habría de ser complementado por una pequeña red de transporte adecuado para las características orográficas y viales del lugar. Hay que tener en cuenta, en este sentido, que solamente la carretera nacional que atraviesa el área de sur a norte está capacitada para que transite por ella el transporte pesado. Por ello habría que articular un sistema de pequeños camiones aptos para las pistas de la zona que permitiesen transportar las mercancías, no solo entre las distintas poblaciones de cada distrito, sino entre estas y centros logísticos en los que se pudiese cargar en grandes camiones que llevasen estas mercancías a las ciudades del país. La cercanía a Malawi, junto con estos transportes combinados, podría servir para el desarrollo de Mutarara como lugar fronterizo y de paso de las mercancías que fuesen de un

país a otro. Los distritos que están atravesados por esta carretera, como Caia y Mopeia, podrían aprovecharse de esta circunstancia para articular centros logísticos y comerciales.

En esencia, se trataría de promover alguna actividad económica que funcionase gracias a la inyección de dinero del exterior, pero que actuase como locomotora de las otras. El cuidado más importante debería darse en que esta actividad no necesitase comprar muchas cosas a otras áreas lo que haría que los posibles efectos multiplicadores de la inversión se alejasen de esta zona. Para lograr que el impulso de la primera empresa funcionase, sería necesario la creación de una mentalidad empresarial en las personas del área. Por ello, la formación agrícola así como la profesional dedicada a otras actividades debería complementarse con conceptos básicos de gestión. Sin una mentalidad empresarial incipiente, las oportunidades de negocio y de incrementar los ingresos de una población pueden pasar de largo sin ser aprovechadas por la población local.

Hemos dejado para un último lugar el tema de las infraestructuras. Para que se desarrolle un tejido empresarial mínimamente factible, son necesarias unas infraestructuras, especialmente de transporte. Cuando hemos preguntado a la población qué clase de infraestructuras creían más necesarias, la contestación más repetida ha sido la que se refería a canalización de aguas. Aunque suponemos que gran parte de los que piden esta se refieren a aquella que les puede llevar agua potable para beber, una red que facilitase el riego es algo necesario para un incremento suficiente de la productividad agrícola. La cercanía del río permite estructurar un sistema de pequeñas acequias y balsas de riego que evitarían las malas cosechas en época de sequía tal y como ha sucedido en este último año y garantizarían un riego regular en cualquier estación. La construcción de estos pequeños canales no requiere de una tecnología muy avanzada ni de unas compras de material exageradas sino de mucho trabajo y mano de obra, de lo que se dispone en cantidades suficientes en esta zona. No se trata de realizar unas obras faraónicas, sino de pequeñas infraestructuras que permitiesen obtener un regadío adecuado para las explotaciones existentes en la actualidad.

La segunda infraestructura más demandada por los propios ciudadanos (si dejamos aparte la construcción de centros de salud y de escuelas que podríamos clasificar como de bienestar social) es la de transportes. La mayoría de carreteras que existen en la actualidad son intransitables en la época de lluvias, por lo que sería necesario mejorarlas para evitar este problema. Vista la realidad del país, esperar que esto se consiguiese a corto plazo parece bastante difícil, aunque no habría que olvidar este objetivo para presionar al gobierno. Hay sin embargo algunas cosas que podrían aprovecharse a medio plazo. Lo primero sería la utilización del río como medio de transporte. El caudal del mismo (hasta en las épocas secas) permitiría su uso habitual por medio de barcas que podrían poner en comunicación las distintas áreas y supondrían una salida de mercancías que podría llegar fácilmente hasta el mismo puerto de Beira. Además, es urgente la construcción de algún otro puente que comuni-

que las dos orillas para el paso normal de personas y vehículos. El sistema de transbordadores en la carretera principal del país no es suficiente ni adecuado y los periodos de espera para atravesar la corriente pueden alargarse varios días en las épocas de lluvias.

Por último, la anunciada habilitación de la vía ferroviaria podría ser un aspecto importante para el desarrollo de la zona. Ahora bien, a la hora de organizar el tráfico por el mismo consideramos que hay dos aspectos que deberían tenerse en cuenta y en los que las ONGs deberían presionar para que este ferrocarril resultase positivo para el desarrollo empresarial de la zona. La primera sería que a falta de otros puentes, el del ferrocarril debería conservar su uso para los automóviles. Estableciendo una preferencia por el tren (de manera que cuando este llegase los coches tuviesen que esperar) en los tiempos muertos entre uno y otro comboy habría que utilizar el puente para el tránsito de otros vehículos (tal y como se hace en este momento). La segunda cuestión es que el transporte de mercancías para las pequeñas y medianas empresas de la zona debería ser, no solo posible, sino barato. Las pequeñas explotaciones deberían tener acceso al transporte de sus mercancías desde su zona a la Beira, a Tete, a Malawi o a Zimbawe por unos precios que no encareciesen excesivamente el producto final. Abrir este transporte al pequeño comerciante, industrial, agricultor u otra clase de empresa vertebraría la posibilidad de producir bienes que se vendiesen en otras partes del país o del extranjero.